

LA ILUSIÓN

Recomendaciones para el lector
Dejarse llevar por lo que suscitan las imágenes propuestas

LA ILUSIÓN

Prólogo

Todo comenzaba a pesarle. No podía continuar de ese modo. Ese muchacho – así le gustaba definirse- no odiaba su vida, pero tampoco la amaba. Momentos buenos, menos buenos, aparentemente todo normal. Pero había algo que le daba fastidio. A veces lo que veía no le gustaba, otras veces le parecía perfecto.

Sucedía a menudo que quería hacer algo y después hacía toda otra cosa. No tenía mucha estabilidad ni permanencia porque al fin de cuentas no muchas cosas parecían valer la pena.

Tenía muchos amigos y eran tantas las personas que lo querían y a las que él quería. De vez en cuando se lamentaba... un poco como todos. Adoraba soñar y fantasear, pero nunca nada de todo eso se transformaba en realidad. Por otra parte hay que ser racional –decían- hay que ser agradable para la gente, tener un rol. Atención –le repetían- porque si no te comportas bien, los demás te mirarán mal y te juzgarán.

Podía pasar de una gran alegría a una tristeza profunda y lo lindo era que no lograba impedir que se notara.

En suma, una persona normal, como tantas otras.

Capítulo I

El Sueño

Pafoal creía que todo lo que tenía, todo lo que lo rodeaba era parte de su mundo. Él era dado al mundo y el mundo le era dado. No conocía nada que fuese más allá del mundo. El más allá le era desconocido. Creía que todo era así. Nada más.

Su hermana Nogy se ocupaba de la noche, su hermano Rodan del día y él estaba un poco con ella y un poco con él.

Le habían dicho que todo era así y que así sería siempre. Su visión era plana y sus vivencias también. Todo era estático y él estaba convencido de que no había alternativas. No podía imaginar alternativas. Ni lejanamente le pasaba por la cabeza la idea de pensar en alternativas.

Pero un día tuvo un sueño. En el sueño se encontraba en un lugar lejano en las profundidades de la tierra. Un lugar desconocido, pero que percibía como mucho más real que todo lo que lo rodeaba cuando estaba despierto. Nogy y Rodan lo acompañaban.

Habló con sus hermanos acerca de su sueño pero ellos se reían de él. Sostenían que era imposible porque, además del hecho de que un lugar así no podía existir, no podrían jamás haberlo acompañado: dadas sus ocupaciones, nunca estaban junto él en el mismo momento. Sin embargo Pafoal sentía que allí abajo había algo que era necesario conocer y el único modo para convencerlos era llevarlos consigo. ¿Cómo hacer?

Con un estratagema, en el momento preciso del tránsito de una al otro, capturó a Nogy y retuvo a Rodan, que lucharon entre sí. Entonces Pafoal le arrebató la palabra a ella y a él el sueño: las nubes desaparecieron y los astros se eclipsaron; los unió dentro de sí y el silencio fue total.

Con esta nueva configuración y sin conocer bien la dirección, se dispuso a buscar el lugar de su sueño. Pero no sabía a quién pedir ayuda. Pensó en Rodan y Nogy, cuya identidad ya no existía, y se sintió solo. Luego los percibió dentro de sí y se adormeció.

En sueños encontró nuevamente el lugar y vio un dragón joven en los límites de las profundidades oscuras, en las vísceras de la tierra. El dragón le habló en una lengua desconocida. Le estaba diciendo que aún tenía una posibilidad.

De pronto Pafal despertó. En la oscuridad un relámpago lejano atrajo su atención. Allí estaba el dragón joven. Luchó con él por un tiempo indefinido y al final calmó su sed bebiendo el agua de su vientre. Comenzó a sentir que algo cambiaba dentro de sí. Las visceras se abrieron y el fuego de la tierra lo envolvió. Nogy y Rodan se disolvieron mientras la tierra vibraba en sintonía con su cuerpo. Todo giraba a su alrededor y no había forma de detener el movimiento. Fue el caos. Entonces comenzó a respirar muy profundamente e se dio cuenta de que el movimiento provenía de su interior. Dejó de luchar y permitió que el calor inebriante lo penetrara. Frente a sus ojos colores nuevos. En la profundidad de la tierra las rocas cambiaban de forma, plasmadas por el calor que crecía en intensidad. Rodan y Nogy ya no eran, pero la soledad se estaba disolviendo. Permaneció en ese estado por mucho tiempo hasta que notó pequeños destellos a su alrededor. Sentí que había encontrado algo muy precioso; que algo comenzaba a ser muy distinto.

Nuevamente sintió una sed abrasadora y nuevamente bebió el agua del dragón joven. La oscuridad comenzó a disiparse y pudo advertir una luz diferente. Oía, sentía, veía, pensaba ... por primera vez.

Había llegado el momento de salir. Pero por sobre su cabeza dragones defensores volaban en círculo imperiosos y una luz leve filtraba apenas hasta la profundidad. Ahora que había aprendido a ver, lo que le estaba alrededor comenzaba a adquirir definición. Se preguntó quién era.

Ahora podía sentir el aire, percibir el movimiento, sentir compasión, ver cosas que conocía pero de las cuales nunca se había dado cuenta. Pafal lloró, grandes lágrimas mojaron su cuerpo otorgándole renovado vigor.

Sin embargo aún estaba demasiado débil y pensamientos confusos le impedían emprender un nuevo salto. Los rayos de luz tenue que los dragones dejaban pasar en su vuelo iluminaron algunas piedras debajo de sus pies. Tomó una y la escondió en un bolsillo para que los dragones no la vieran y todo se volvió oscuro.

Comenzó a buscar por dónde encaminarse. El fuego que aún surgía de la tierra daba nuevas formas al ambiente.

Mientras caminaba veía cosas reflejadas en las paredes que lo rodeaban; eran como las imágenes de un sueño pero tan reales, tan reales que ya no podía entender si lo que veía, lo que sentía, y hasta él mismo eran efectivamente un sueño.

Se detuvo en una gruta para descansar un instante. Las paredes reflejaban su imagen, sus orígenes.

Recogió otra piedra y retomó su camino. Encontró otra gruta y reposó. Nuevas imágenes de sus acciones, nuevas profundidades, nuevos descubrimientos. No estaba solo. Una nueva realidad, un mundo nuevo estaba plasmándose porque ahora él lo podía percibir. Se sentía cada vez más fuerte. Otra piedra y se encaminó nuevamente. La última gruta no era como las anteriores: la luz era más intensa, los colores cambiantes. El calor había fundido las piedras en su bolsillo. Ya no necesitaba

descansar. Miró detenidamente en torno a sí y vio dónde estaba: en el centro del mundo.

El agua del dragón joven había abierto la vía. Era parte del mundo y éste le pertenecía porque él lo había creado. Lo existente estaba allí porque ahora él podía percibirlo. Rodan y Nogy no eran sus hermanos, eran él mismo. La alegría bañó sus mejillas con lágrimas; se sintió fuerte como nunca antes. Lanzó a los dragones una mirada desafiante y ellos no lo atacaron. El fuego se calmó y él percibió los ruidos, los sonidos y los colores, el sol y la luna, las estrellas y los cielos. Los prados, los campos, las flores, los árboles, el mar, los ríos y una infinidad de seres a su alrededor. Estarían en la búsqueda también ellos? Pero al mismo tiempo percibió los dolores, los sufrimientos y las frustraciones que también eran parte del todo. Ahora conocía el camino pero también comprendía que aún no había llegado a su fin.

Volviéndose, dirigió la mirada hacia el tramo que acabada de recorrer y vio una criatura gigante con tres cabezas de dragón que apuntaba hacia él en un carro de fuego. Se quedó inmóvil, decidido a resistir y sin miedo.

Pafoal se despertó sobresaltado. Aquel sueño había sido tan real que tanteó sus bolsillos para asegurarse de que todo había sido un sueño. En cambio encontró tres piedritas rojas. Estupefacto, salió de su habitación para sumergirse en su ambiente cotidiano, pero las cosas emanaban un cierto calor.

El sol de primavera estaba derritiendo los glaciares y los arroyos henchidos inundaban los valles. El ruido de aquel paisaje dio a su cuerpo un fuerte impacto vital. Saboreó el aire suave con su respiro.

Era un normalísimo día de primavera pero él se sentía mejor que nunca. Veía germinar la vida. Todo parecía como siempre pero más intenso. Comprendió que amaba esa vida densa con todas sus facetas. Se sentía con nuevo vigor, se sentía vivo, sobre todo –quizás por primera vez- se sentía. Plenamente ubicado en esta existencia, con toda la fuerza de sus certezas, de sus creencias, de sus ilusiones; sumergido en toda esa definición de su propia vida, se preguntó: ¿habrá sido solo un sueño?

Capítulo II

Sueño profundo

Había sol pero también nubes, Pafual caminaba por las calles de su pequeña ciudad. Parecía absorto, percibía una cierta preocupación dentro de sí. Una especie de miedo lo estaba invadiendo sin saber porqué.

De pronto el cielo comenzó a oscurecerse. Nubes oprimentes se adensaron sobre su cabeza. El aire se hizo pesado. El sol se ponía rápidamente al tiempo que la luz se hacía cada vez más débil. La tempesta se acercaba. No podía advertir a nadie; los eventos se agolpaban demasiado rápidamente. Se preguntó qué estaba sucediendo y las certezas del día anterior comenzaron a vacilar.

¿Será posible que todo esto deba terminar? ¿Será el fin del mundo? Pero antes de poder darse una respuesta, un rugido surgió de la tierra. Un temblor fortísimo y la tierra se estremeció bajo la lluvia incesante, impetuosa.

Pafual abrió grande los ojos tratando de vislumbrar un refugio. El asombro lo dejó sin aliento. Como en una acuarela, todo comenzó a deshacerse: los colores se desteñían, los objetos perdían consistencia, los techos de las casas se desmoronaban como carcomidos por la lluvia. El desconsuelo lo invadió. Le pareció entever un lugar que ofrecía amparo. Entró pero quedó aprisionado. Se dió cuenta de que no habría podido salir de allí. Lo inevitable. El fin.

Por todas partes densos vapores se desprendían de la tierra. Se elevaban de todas las fisuras, lo envolvían, penetraban en su cuerpo. Una niebla espesa se apoderó de todo. No quedó nada. Se encontró sumergido en esa niebla terrorífica.

Recordó entonces todo lo que estaba por perder. Pero ¿qué podía perder? Recordó lo que creía que podía perder. Pero ¿en qué creía? Se sintió vacío, sin estabilidad, sin dirección. Pero ¿cuál era su dirección? A cada instante que pasaba se sentía más y más cansado, perdido. Un torbellino lo arrastraba hacia el interior de sí mismo como si el espacio y su cuerpo fueran la misma cosa. Sintió que estaba muriendo. Pero ¿qué es lo que muere? Vió la oscuridad que avanzaba. El vacío dentro de sí. La nada.

Como cuando se cae en un sueño profundo, más abajo aún, allí estaba lo que había sido su vida. Supo que resistir era inútil, tenía que soltar.

Pero qué difícil es abandonar todo.

En ese momento, vió el espejo de su vida explotar en mil pedazos, dejando ver los engranajes que movían las ruedas que llevaban al carro y todo lo que contenía: lo que creía de su vida y lo que había percibido a través de su cuerpo. A través de ese

instrumento tan querido que un día había aprendido a utilizar y con el que había creado las tendencias, construido los engranajes, disparado las acciones: su vida sobre esta tierra. Entonces le agradeció.

Entendió qué había hecho y porqué, entendió qué era lo que lo movía.

En aquella oscuridad una maravillosa lluvia de estrellas lavó los últimos residuos y poco a poco abandonó lo que ya no era y cayó en ese sueño profundo donde el vacío invade el espacio, como en el sueño de una noche inmóvil.

Capítulo III

El despertar

Tic tic tic... agua... gotas livianas, protectivas, pequeñas, densas... tibieza...

Algo se estaba insinuando...

A partir del centro de un espacio infinito, contraído como por un elástico el espacio mismo se replegaba en formas convexas proyectándose y convergiendo sobre sí mismo hacia el centro...

Un paisaje desconocido y extraordinariamente inesperado, olores... colores... sonidos... ardor... un blanco reluciente, manto liviano y envolvente... un nuevo nutrimento... un nuevo impacto de calor fuerte...

- Fosco!! Fosco!! Fosco!! Fosco!!

Fosco abre los ojos. Su hermana lo está llamando. Junto a ella, Alex que lo mira, sacudiendo la cabeza en desaprobación, los brazos cruzados.

- Fosco, Fosco, maldita sea, menudo susto nos has dado. No contestas al móvil ni al timbre de casa. ¿No te acordabas que tenemos que ir a almorzar a casa de mamá? ¡Es Navidad! Sabes bien que quiere que lleguemos todos juntos. Menos mal que me habías dado las llaves.

- Dinos la verdad, hermanito – dice Alex para nada preocupado y guiñándole un ojo complice- una noche movidita, eh?

Sin perturbarse, Fosco se sienta en la cama, estira los brazos, mira a sus hermanos con una gran sonrisa de afecto y dice:

- Estaba soñando y también estábais vosotros dos.

- Ahhh –responde Patricia con un cierto alivio – y qué soñabas?

- La más grande Ilusión.

- Hmm, la ilusión, y...?

- Un inmenso pájaro rojo, de alas enormes y con una cola larga y amplia y una luz en el centro del pecho. Que se alzaba en vuelo y dejaba una estela dorada detrás de sí.

Dejó caer en mis manos una perla que llevaba en el pico.

- Qué lindo... - suspira Patricia sin mirarlo, mientras se da prisa en preparar la ropa del hermano para salir cuanto antes.

- Wow! – exclama el hermano menor sentándose a su lado- Y...?

- Y entonces recordé cuál es el Sentido de la Vida.

Alex sonrío mientras Patricia, girándose lentamente hacia Fosco, escruta su mirada en profundidad y ve esa chispa...

Afuera la nieve ha dejado de caer y por la ventana entra fortísima la luz del sol que los envuelve completamente.

Los tres se toman de la mano, se miran y estallan en una alegre y sonora risotada.

Saliendo de la casa, Fosco observa a sus hermanos que bromean dándose fastidio. Ve a las personas que pasan, los árboles, las casas, los bancos en el parque, ese gato diminuto y un niño que hace caprichos. Dos personas que discuten, los autos que aceleran, los jardines, el reloj del campanario que canta las horas, un anciano que cruza la calle, los ruidos del paisaje ... en su vida humilde y pequeña cada cosa ha cobrado significado, hasta esa minúscula mancha de humedad en la pared.

Y desde lo más profundo de su ser siente crecer otra posibilidad, distinta de lo que había creído hasta ese momento y un fuerte energía penetra y rodea su cuerpo, todo empieza a vibrar al unísono como una orquesta magistral.

Suben al auto.

Ese muchacho – así le gustaba definirse- tomando a sus hermanos por los hombros les dice: “Vamos. Quiero contarle este sueño a mamá.” Con una mirada de aprobación Patricia pone en marcha el motor mientras Fosco se relaja en el asiento posterior y Alex entona una canción de niños.

Comienzan a volar ...

Epílogo

Pafoal sintió renacer la esperanza dentro de sí. Sintió que todo aquello era necesario; eran esos los senderos que debía recorrer. Así pudo entrar en la luz y la luz lo invadió.

Venía de oriente y la tenacidad del león y la potencia del dragón reforzaron y dieron nueva vida a esta energía que ahora tenía una consistencia diferente. Comprendió cuán importante era lo que hacía en su vida humilde y pequeña.

Ya no creía en mentiras. Y la violencia le producía horror. No existía más separación. Todo estaba relacionado y ardía en un todo único de luz blanca y llena que transformaba su pensar, su palabra, sus movimientos, sus hábitos, dando al tiempo y al espacio una consistencia inusual y a la muerte un significado distinto.

Ahora podía multiplicar todo esto.

Como en una reacción en cadena había activado el reactor de este nuevo espíritu y comprendía que su acción ya no se podía detener.

Pero comprendió también que él lo había querido, lo había buscado, y que no era único ni estaba solo. Ahora podía y quería avisar a los demás sobre las infinitas posibilidades, salir de aquel sueño profundo donde había logrado romper sus ensueños e instalar los elementos de una nueva Vida.

Su viaje podía comenzar... pero esa es otra historia...

“Vuela hacia las estrellas el héroe de esta edad. Vuela a través de regiones antes ignoradas. Vuela hacia afuera de su mundo y, sin saberlo, va impulsado hasta el interno y luminoso centro.” (El Mensaje de Silo –El libro - Cap. XX, “La realidad Interior”)

Escrito por Daniela Mencarelli
en el Parque de Estudio y Reflexión - Attigliano
2 de junio de 2012